



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 1º de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 48

SUMARIO:

TEXT O.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Noticia fresca, por Juan Perez.—Más agua y menos fango, por Juan de Austria.—Frituras, por Juan de Juanes.—No más carreras, por Eusebio Blasco.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Méjico, por Juan Cachumiku.—Cuentos de Manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero y Cisneros.

MEÑESTRA SEMANAL.



Noticias importantes tenemos de la insurrección: noticias que nos han sido comunicadas por Mr. Henderson; es decir, Mr. Henderson las ha comunicado al *Herald*, y este goloso, digo, coloso de la prensa, nos ha dispensado el honor de transmitir las al público, perdonándonos antes la vida.

¡Tanto honor! Demos las gracias de rodillas, —pero escondiendo la carterita de los billetes de Banco, por lo que pueda tronar—al goloso, digo, coloso del periodismo.

Pero volvamos á las noticias, que es lo que más nos interesa.

Ignacio Agramonte tiene un campamento á muy corta distancia de Vista-Hermosa.

¡Qué lujo se permite el generalísimo!

En ese campamento, que guarda el cuerpo invulnerable é incorruptible del héroe más bien confeccionado, después del general Bum-bum, hay—Mr. Henderson los ha visto y los ha contado—hay ocho pantalones para todos los de la partida, que serán unos cien hombres. Los individuos que exceden del número de pantalones.... ya me entiende usted.

Me permitiré hacer una rectificación, aunque sea dejando por embustero á Mr. Henderson.

Dado el aspecto deslumbrador que presentará aquél campo, habiendo cien personas y sólo ocho pantalones, niego lo que dice Henderson, de que Vista-Hermosa se halla cerca de aquel sitio.

Vista-Hermosa está en el mismo campamento.

¡Ocho pantalones!

¿Quién los usará? ¿Tendrán poseedor perpétuo, ó irán alternando todos los de la partida, para ponérselos?

Hay quien dice que no se usan desde que abandonó el campo insurrecto la *espiritual*, vamos al decir, esposa de Ignacio Agramonte.

Hay quien dice que á éste le han venido siempre muy anchos todos los pantalones habidos y por haber.

Hay quien dice, que cuando alguno de aquellos *jefes aguerridos* ha intentado ponérselos, las costuras le ha hecho llagas.

Hay quien dice, que en los mismos pantalones de Mr. Henderson sucedió algo extraordinario, cuando atravesó éste las primeras avanzadas insurrectas.

Hay quien dice que quedaron inservibles.

Hay quien dice, que esos ocho pantalones son todavía restos de los que sacó Agramonte de Puerto-Príncipe cuando se rebeló contra su patria.

Hay quien dice, ¡y es lo más gordo! que aún se deben al sastre.

De modo que el corresponsal del *Herald* ha empezado á estudiar los asuntos de Cuba por los *países-bajos*.

Así es que cuando le pregunten en su país:

—¿Qué aspecto presenta la cuestion cubana?

—Malas pantorrillas, contestará; mucho hueso y muy negras.

—¿Conoce usted sus tendencias y sus recursos?

—De medio cuerpo abajo lo conozco todo: nada me queda por ver.

La primera persona con quien tropezó Henderson en el campo insurrecto fué *Enrique el Americano*, coronel graduado de caballería, segun cuentan las crónicas, y muy conocido en su casa.

Nadie tenía noticia de él hasta ahora, y hubiera sido un héroe ignorado á no ser porque tuvo la suerte de *topar* con el corresponsal del *Herald*; ignorado hubiese muerto, y sin tener quien le levantara una estatua ó dos, ni quien lo coronase de laureles, ni quien sembrara de flores su camino, ni quien le prestara dos pesetas para comer en un caso de apuro.

Pero *La Revolucion* lo ha previsto, y en cuanto ha tenido noticias de *Enrique el Americano*, por lo que dice el *Herald*, vá y qué hace? publica la biografía de este héroe graduado de caballería.

Poco ántes de salir el *Perit* con una expedicion se presentó al general Jordan un joven rubio, alto y delgado.

Jordan y el joven se miraron: comprendieron que eran dos héroes, y sin embargo, no pasó nada, ni siquiera un mordisco.

A pesar de la prudencia con que en esta ocasion obró el joven rubio y alto, se llamaba, segun él dijo, Enrique Earl, para servir á Dios y á usted.

Vino á Cuba en el *Perit*, y á todos sorprendió por lo vivo de su mirada y por su franqueza.

Lo mismo le quitaba el dinero del bolsillo al que tenía á su lado, que se rascaba delante de las señoras. ¡Qué francote!

Pero á los dos meses de llegar lo hicieron prisionero las tropas españolas en "Las Cuabas," y lo fusilaron.

Sí, señor; no se rían ustedes: con el testimonio de *La Revolucion* puedo justificar que *Enrique el Americano* fué fusilado mucho tiempo ántes de encontrar á Henderson.

Lo fusilaron, y dejaron su cadáver para que fuese pasto de las aves de rapiña. (Cuidado, que estoy copiando textualmente de *La Revolucion*).

Pero con el fresco de la noche volvió á la vida. Porque eso es sabido, si los muertos tuvieran resolución para salir á tomar el fresco de la noche, todos resucitarían. Lo difícil es que tengan esa resolución, porque generalmente reina mucha apatía entre los difuntos.

Pues sí, señor; al fresco de la noche debemos el que haya quedado nulo el fusilamiento de Enrique, y que haya éste podido recibir á Henderson y hacer los honores de la casa.

Prosigamos: de resultas de aquella resurreccion lo hicieron capitán, en lo cual hubo injusticia notoria por parte del Gobierno de Cuba Libre, pues quien verdaderamente merecía el ascenso era el fresco de la noche, que fué el autor del milagro.

Al verse Enrique capitán y ex-fusilado, se entusiasmó y dijo que su apellido no era *Earl*, sino que su verdadero nombre es Enrique Reef.

Dejo al curioso lector el considerar qué sensacion causaría en el Universo y en algunas otras partes tan inesperado descubrimiento.

Aquello fué un rayo, de esos que caen en las representaciones de zarzuela.

¿Por qué ocultó ántes su nombre? ¿Por qué lo descubre ahora?

Nadie ha podido explicarlo. Es un misterio que la historia aclarará en su día.

¡Oh, la historia!

Pero lo grande no es eso, sino que una vez revelado su verdadero nombre, lo quieren tanto sus compañeros, segun dice textualmente el periódico que voy extractando, que se empeñan en no llamarle Enrique Reef, sino *Enrique el Americano*.

¿Ha visto usted qué desgracia de joven; no verse nunca llamado por su nombre?

Sobre todos los géneos pesa una fatalidad: todos los personajes de importancia tienen algo que les hace sufrir.

Enrique Reef no consigue aclimatar su apellido.

El gallo de Moron, tan célebre en la tradicion, tiene en su hoja de servicios la mancha de que le gustaban mucho las gallinas.

Lo mismo que á Henderson, aunque con distintos fines.

Callemos.

La historia hará justicia al fresco de la noche, que *desfusila* á la gente, al héroe innominado y á los ocho pantalones del campamento de Agramonte.

JUAN PALOMO.

NOTICIA FRESCA.

¿Dónde está Henderson?

¿Qué es de Henderson?

¡Cielos! ¿qué le habrá sucedido á Henderson?

Así terminaba mi artículo de la pasada semana, y después de estas exclamaciones, arrancadas por la duda y por un sentimiento que no creo prudente describir, hacía á mis lectores la formal promesa de tenerlos al corriente de las aventuras que corriera en Cuba ese nuevo Robinson que nos deparó el director del *Herald*, caballero particular, sumamente aficionado á meterse en camisa de once varas.

Yo soy muy formal, y basta mi dicho para que ustedes lo crean; así es que no podía echar en saco roto una promesa hecha formalmente á los benévolo suscritores de este semanario. Pensando en ello de día y de noche, teniendo perennemente á Mr. Henderson entre ceja y ceja, andaba bebiéndome los vientos, cariacontecido y diligente para adquirir noticias suyas, vaya, que ni comía, ni bebía, ni chupaba, ni podía conciliar el sueño.

Pero hé aquí que la Providencia se me aparece, representada por el cartero del barrio, portador de una misiva que me escribe mi compañero y amigo querido *Juan y medio*, desde Santiago de Cuba, dándome noticias amplias y fidedignas de Mr. Henderson.

Besé con transportes de júbilo la carta, y hasta habría besado al mismo *Juan y medio*, aunque es más feo que Picio, dicho sea sin ofenderle.

Quiero que ustedes conozcan esa epístola, que dice así:

"Cuba, 19 de Noviembre.

Querido *Juan*: Estoy que no me llega la camisa al cuerpo. Figúrate que se nos ha aparecido Mr. Henderson como llovido del cielo y cuando yo lo suponía reposando de sus fatigas en los regios.... no, he dicho mal, en los republicanos salones de la presidencia cubera, ó tomando notas de los acalorados debates de las cámaras trashumantes.

Pero nada de eso, amigo *Juan*. Se ha colado aquí como Pedro por su casa, sin que el cable, el telégrafo terrestre, un globo correo, una paloma mensajera ó cualquier otro agente de comunicacion nos diera noticia de su paradero.

Ya puedes calcular la sorpresa, y más que todo, el susto que causaría en mi su presencia, sabiendo la tremenda amenaza que pesa sobre nosotros, sobre España y sus arrabales, si por desgracia se avería este mozo *cruo*, especie de heraldo con hongo, que nos envió el vocinglero *Herald*.

Te aseguro que no las tengo todas conmigo, mientras permanezca en esta ciudad el embajador extraordinario de Mr. Bennet en la república de lo verde.

Y á fé que motivos no faltan de cuidado. Por una parte, esta tierra es muy aficionada á bamboleos, y como hace algun tiempo que no hemos sentido sacudida alguna, podrá muy bien suceder que por asustar á Mr. Henderson se le antojase hacernos bailar la tarantela. ¿Qué será de la pobre Cuba si le dá al niño alferecía?

Afortunadamente, el señor Pluton no ha juzgado oportuno hacer un alarde de sus fuerzas, y nadie se mueve, exceptuando los manigüeros, que hace algunos dias se traen entre manos una zarabanda de dos mil demonios.

Lástima es que Henderson no hubiera llegado una semana antes, porque, si tales eran sus deseos, hubiera podido presenciar las palizas de padre y muy señor mío, que nuestras columnas han propinado á los libérrimos.

Hubiera sido una ocasion magnífica para apreciar el valor y marcialidad de las huestes cespedinas.

Pero, ¡ahora caigo!... el bueno de Henderson ha sido testigo de un hecho de armas.

Voy, para no hacer larga esta carta, á referirte, por conclusion, un incidente de que sin duda no tienes conocimiento, y que es histórico hasta dejarlo de sobra.

El día... no recuerdo, tuvo lugar en Viamones el hecho de armas á que aludo.

Mr. Henderson llegó al lugar del encuentro como fraile á refectorio, tan oportunamente que

Más á tiempo no viniera
á descomunal quimera
contra los moros, el Cid;

sonaban aún los últimos disparos, y pudo ver por sus mismos ojos cuarenta y un cadáveres mambises.

El *cicerone* que se ha echado, para no romperse el alma por estos vericuetos, le indicó que más adelante habia otros dos, pero que era preciso desmontarse del caballo para penetrar á donde se hallaban.

Henderson no quiso meterse en averiguaciones ni dibujos, y continuó su camino en busca del *generalísimo* Agramonte, á quien pudo hallar al fin.

Estando ambos en dulce coloquio, y Agramonte pintando la situacion de los insurrectos con tan hermosos colores, que le harían recordar el dicho de Argensola:

lástima grande
que no sea verdad tanta belleza,

llegó un correo de gabinete en mangas de camisa, siendo portador de la noticia más estupenda. Los insurrectos, en Viamones, nos habian dado una batida de *brdago*, causándonos considerables bajas; las de ellos consistían en tres muertos y nueve heridos.

—Usted perdone, objetó Mr. Henderson al darle Agramonte conocimiento del suceso. Yo he presenciado el hecho á que se refiere el parte y he contado después cuarenta y un muertos.

—No extrañe usted esta diferencia, contestó Agramonte, porque, como generalmente hacemos más bajas al enemigo que ellos á nosotros, los españoles acostumbran mezclar con nuestros muertos los suyos para hacer creer que es mayor el número de nuestras bajas.

—*Fell that to the marines!* objetó por lo bajo Henderson, locucion yankee que equivale al *cuéntaselo á tu tia*, usado por todo español cuando le suelta un *camelo*,—añadió un voz alta: Permita usted le diga que entre los muertos que he visto no hay ninguno que se parezca á los individuos del ejército español.

Dejo á tu criterio el efecto que estas palabras producirían en el generalísimo de pega.

A última hora me he informado de la importante salud de Mr. Henderson.

La casualidad hizo que pasara á su lado en el momento en que una persona le preguntaba por su salud.

—*Very well*, contestó.

Very well ha dicho? ¡Estamos salvados!

¡Aún hay patria, Veremundo!

Mr. Bennet y Mr. Grant no tendrán motivos para pedir á España una satisfaccion por desperfectos ocasionados á su embajador.

¡Loada sea la Providencia!

Tuyo de corazon, *Juan* de mi vida.

Juan y medio."

P. D.—*Juan*, agrega á lo dicho lo siguiente, que á última hora escribo:

Mr. Henderson.... ¡se fué!... ¿dónde? á St. Thomas, á bordo del vapor francés *Desirade*.

¡De buena hemos escapado!

Henderson ha salido de Cuba inmaculado.... digo, yo lo creo así.

Convencido de que no hallaría á Céspedes, se largó descorazonado, dispuesto á emprender más fáciles empresas, por ejemplo, la de violar el movimiento continuo.—*Vale.*"

Basta con lo dicho por mi listo camarada para tener á ustedes al corriente de cómo anda por esos andurriales el simpático Henderson; creo que puedo vanagloriarme de haberles dado noticias frescas de él, como lo ofrecí, aunque por boca ajena, tranquila mi conciencia en este punto, pongo un idem final al presente.

Hasta la otra.

JUAN PEREZ.

MAS AGUA Y MENOS LODO.

Eso es justamente lo que la Habana desea y necesita.

Más agua y menos lodo; ó de otra manera, frescura y aseo, ó como si dijéramos, alegría y comodidad, ó hablando en plata—aunque me cueste un ocho ó nueve por ciento reducir á este ya extraño metal mis palabras—fuentes y adoquines.

Todos sentíamos esta necesidad, todos deseábamos que la poblacion obtuviese mejoras, lo que tiene es que nos cogía sin dinero.

¡Pícaro dinero! ¿Dónde se esconderá ese bribon? Pero ya le tenemos, según todas las señales.

¡Bendito sea el dinero! sobre todo, cuando se encuentra con oportunidad.

Dicen que para encontrarlo, tratándose de empresas grandísimas, no se necesita más que iniciativa y buena administracion. Esta la tenemos en el Municipio de la Habana; lo digo con sinceridad y me quito el combrero: la iniciativa ha venido aquí en figura del Sr. Perez de la Riva, dignísimo Gobernador, que atiende con celo á los intereses que le están encomendados.

Ya con metálico sonante, los *ojos de Vento*, que permanecían entornados, se abren desmesuradamente y lloran de satisfaccion.

¡Agua! ¡agua! gritamos todos, con el afan propio de los boticarios y taberneros, que son los que más utilidad sacan de aquél líquido.

La cuestion de las aguas de Vento parecía una vela interminable: catorce años ¡catorce años! trabajando, y efectivamente, el agua sin venir.

Pero tenia la culpa el pícaro dinero.

Las obras de ese dichoso canal se estaban haciendo por el sistema de la *vida per-lurable*. Hoy se daba un piquillo y se adelantaban un poco los trabajos: al mes siguiente, iban para allá algunos miles de pesos y se daba otro avance: después se tenía que suspender por algun tiempo.... ya sabe usted por qué, y siempre lo mismo.

Venía á suceder en esto, como si á uno que necesitase botas con urgencia, le diese un día su padre para comprar los tacones, á la semana siguiente para medias suelas, y un mes más tarde para el becerro; y á todo esto, los pies arrastrándose por el suelo.

El Sr. Perez de la Riva comprendió que habia que tomar un remedio heroico, estudió el asunto y abordó de frente la cuestion.

Varios proyectos se han presentado para realizar el proyecto, y al fin, el Municipio acaba de adoptar el que más ventajas ofrece.

Para allegar recursos, se crea un impuesto por espacio de cinco años sobre la propiedad urbana, la industria y el comercio. Esta contribucion tendrá el carácter de un anticipo forzoso y reintegrable, puesto que á los que han de satisfacerla se les abonará luego en plumas de agua lo que ahora desembolsen. Los que no quieran sujetarse á pagar el impuesto paulatinamente, pueden redimirlo desde luego, abonando ochocientos pesos, si no estoy equivocado, por cada pluma de agua.

Se han formulado cálculos, proyectos y combinaciones; de los cuales resulta, que, con dinero á mano, se pueden acabar las obras en el término de dos años.

El dinero ya se encontró; los dos años puede el ingeniero constructor tomarlos del tiempo, á no ser que se acabe el mundo; cosa que no parece probable, á juzgar por los síntomas que se notan en los matrimonios *practicables*: de mahera, que dentro de setecientos treinta dias, nuestros parques dejarán de tener sed, los vecinos podrán lavarse la cara sin la economía que el estado actual requiere, y la Habana adquirirá el aspecto gratisimo de las grandes poblaciones. Porque, desengañémonos, un pueblo sin agua, no puede ser bueno.

Loor al que con su poderosa iniciativa llegará á realizar esta importante mejora!

La poblacion recibirá con entusiasmo esta fausta noticia, y todos, cada uno en su escala, ayudaremos para la terminacion de tan anhelada obra.

Aún hay más: el actual estado de las calles asusta. Su abandono está causando la admiracion de propios y extraños.

También el pícaro dinero tiene la culpa de todo. ¡Ingrato!

El Gobernador, Presidente del Ayuntamiento, se ha propuesto remover los obstáculos, y el adoquinado se hará en todas las calles de la Habana, hasta la calzada de Belascoain, que servirá de límite.

Muy pronto ha de sacarse á subasta este servicio, que se hará también en el término de dos años.

El contratista percibirá por espacio de diez, doscientos sesenta mil duros anuales, con cuya cantidad total se cubre el precio de la obra y el interés del dinero por el tiempo que tarda en cobrarlo el rematante.

¿Qué tal? son ó no son satisfactorias tales nuevas?

Rabiando estoy por ver la Habana convertida en una tacita de plata, limpia, hermosa, llena de fuentes, parques y flores.

¡Qué gusto! Ajaja!

JUAN DE AUSTRIA.

FRITURAS.

Los periódicos norte-americanos vienen esta semana escasos de interés respecto á hechos extraordinarios.

Varios incendios considerables en Boston, New-Jersey y otros puntos, un buen número de accidentes de camino de hierro que han costado la vida á algunas docenas de personas, unos cuantos buques incendiados y otros perdidos en las tempestades de la costa y de los lagos, bastantes suicidios, algunos niños quemados y no pocos asesinatos más ó menos dramáticos; hé aquí el resumen de la semana. En fin, nada: lo mismo de siempre.

Nó; me equivoco! hay algo nuevo, si no para nosotros, al menos para ellos. Cómo había de faltar una novedad en los Estados Unidos?

Envidiosos sin duda los yankees de no tener ninguna tradición notable, de aquellas que sirven de base á los dramas *El corazón de un bandido*, *Diego Corrientes* y otros altamente morales y civilizados, quieren ahora usurparnos esas glorias nacionales y han cometido ¿no adivinan ustedes? el robo de una diligencia.

El hecho ha tenido lugar en Hamilton con todo el aparato que su argumento requiere. Seis ladrones, con su capitán, (no dicen si con trabucos), dieron la correspondiente voz de jalto al mayoral y algunos planazos á éste porque no andaba listo para buscar lo que los ladrones querían saber, la balija del Expreso del Wells, Fargo y Compañía.

A los pasajeros los dejaron ir sin registrarles el equipaje. Eso no lo encuentro bien; pero hay que dispensarles algo, porque son nuevos en el oficio.

Otra vez lo harán mejor.

Hay una señora en Nueva York, que cada vez que riñe con su marido tiene la costumbre de dispararle un tiro de *revólver*. El periódico de donde tomamos este hecho no dice si es con la laudable intención de quedarse viuda ó de que su marido conserve recuerdos vivos y efectivos de su cariñosa mitad, pero lo cierto es que el hombre tiene el pellejo lleno de costurones y la fortuna no pequeña de poderlos contar.

Es una especie de índice cronológico; así es que cuando en la familia se discute sobre la época de algun acontecimiento, la señora precisa la fecha, diciendo:

—Sí, eso fué el día en que disparé á mi esposo el vigésimo-cuarto tiro.

Un jóven de Pittsburg se ha suicidado tragando ácido sulfúrico. En esto no hay nada de particular, donde lo hay es en el motivo.

Un jóven acababa de casarse y recibió una carta de una novia que tuvo *in illo tempore* y que le enviaba por el correo su maldición por haberse casado con otra.

Si este jóven vá al cielo (que lo dudo) lo sentarán al lado del cura de Trebujena, un buen señor, tan sensible á los cuidados ajenos, que se murió porque al boticario del pueblo le hicieron el chaleco demasiado corto.

Para llevar hasta Berlin el primer plazo de la indemnización francesa de guerra, se han necesitado veintidos carros y dos locomotoras.

No ha transitado nunca por los ferrocarriles alemanes un tren más interesante.

Otro pleito que tiene pelos Una señora de Marsella lo ha entablado contra su peluquero porque trató de hacerse teñir el pelo de color rubio, y á consecuencia de las operaciones del artista capilar le salió de un hermosísimo color violeta. Pero como este tinte no está aún adoptado entre el bello sexo, la señora ha tenido que afeitarse y llevar peluca mientras la naturaleza repara los estragos de las artes.

El tribunal ha apreciado en dos mil francos la cabellera perdida.

No contentos los ingleses con las carreras de caballos, de velocípedos, de andarines y de otras infinitas variedades del género, tratan de organizar una carrera de carteros.

Se fijarán cien cajas de madera en cien árboles, y los individuos que concurran á optar al premio distribuirán en ellas cien cartas, ganando el que lo haga en menos tiempo. Pedimos se adopte en la Habana ese ejercicio.

Adelina Patti gana 10,000 pesos mensuales por cantar en la temporada de ópera de San Petersburgo, y en igual cantidad ha sido contratada la señora Cristina Nilson, otra estrella del firmamento lírico.

Esto es sin salir de Europa. Suponiendo que aceptaran una contrata para la isla de Cuba, no podrían exigir menos que el doble. Es decir, que entre estas dos amables señoras solitas consumirían todo el producto de un mes de buenas entradas en el teatro de Tacon.

Y ahora pidan ustedes notabilidades.

Se acuerdan ustedes de Buttler? aquél celebre general de quien decía un periódico americano cuando la guerra del Norte y del Sur:—“Ahí vá Buttler, cuidado con las cucharas de plata.”

Parece que su afición no se extendía tan sólo á los cubiertos. Un individuo le ha puesto un pleito para que le devuelva 15,000 pesos que el general le secuestró.

La junta cubana debía arreglar ese negocio. Aunque no sea más que por gratitud.

Una venganza de un dependiente de restaurant.

—Mozo, qué hay de comer?

—Poca cosa, caballero; además, yo me voy mañana de esta casa.... me disgustan las porquerías que se comen. No puede usted figurarse lo sucios que son en la cocina.

Nada hay tan implacable como la lógica de los chiquillos.

Días pasados un buen padre de familia envió á su vástago á misa.

En el camino el perillan encuentra á un compañero de escuela y se pone á jugar á los mates.

Poco despues vuelve á su casa deshecho en lágrimas.

—¿Qué te pasa? le dice el padre.

—Que me puse á jugar con Pepillo á los mates y he perdido las dos pesetas que me diste.

—Me alegro! Dios te ha castigado por no haber ido á misa.

—Pero, papá, Pepillo tampoco ha ido y.... me ha ganado!

A contar desde 1871, todas las novelas, todos los dramas, todas las obras literarias de Alejandro Dumas, de aquél eminente escritor, que ha conmovido, que ha encantado á tantas gentes durante medio siglo, pertenecerán á un sólo editor....

Los que se acuerdan de las innumerables candidaturas que se echaron á volar en 1848, cuando se acercaban las lecciones generales para diputados á la Asamblea Nacional, no se habrán olvidado ciertamente del manifiesto que dirigió á sus electores el original Alejandro Damas.

En él hacía una larga lista de las gentes á quienes había proporcionado subsistencia, y hasta riquezas á muchas; impresores, cajistas, plegadores, encuadernadores, libreros, actores y actrices, maquinistas, sastres, costureras, peluqueros, pintores, escenógrafos, constructores de *atrezzo*, copistas, etc., etc.

“Yo he removido—decía textualmente—millones de francos; con mi pluma, un tintero y unos cuantos pliegos de papel, he sido la Providencia de más de cien mil personas!”

Es verdad; y todo ese mundo de ideas, de combinaciones brillantes, de dramas conmovedores, todo ha sido vendido por la miserable cantidad de 30,000 francos.

¡Apénas el precio de uno sólo de esos mil volúmenes que circulan con el nombre de Alejandro Dumas!

JUAN DE JUANES.

NO MAS CARRERAS.

Para quien tenga génio observador, la época presente se presta á grandes y filosóficos estudios.

Siempre he creído que en España lo peor que hay que tener es carrera.

A más de cuatro lectores les parecerá grave esto que con toda formalidad les digo.

Y sin embargo, es muy cierto, y dispuesto estoy á probarlo.

Tener carrera en España, es perder el tiempo y la salud para lograr morir de hambre.

Sea usted abogado; será usted lo que son dos ó tres millones de españoles, habrá usted estudiado catorce ó quince años, haciendo gastar á sus papás la cerilla de los oídos, ¿para qué? para que se vea usted en el triste caso de estarse algunos dos ó tres lustros esperando que un vecino le saque los ojos á otro, ó á que un tío y un sobrino disputen sobre quién se debe quedar con los cuartos que dejó un don Fulano de Tal, que se murió por no enfadarse.

Sea usted médico, y tendrá que ayudar á morir á una porción de individuos cuyas familias dirán que usted mató de un gollete al paciente; y si cobra usted las visitas, será un milagro.

Sea usted profesor de.... cualquier cosa. Como vive usted en un país donde el que quiere aprender no puede, y el que puede no quiere aprender, resultará que los discípulos saldrán de la cátedra tan hotentotes como entraron, y el maestro se llevará la fama de estúpido y cosas por el estilo.

Sea usted literato.... y no le digo á usted más. Eso lo es todo el mundo, y además, produce languidez de estómago.

¡Qué porvenir tan hermoso es el de adolescente en el país de los toros y de las casas de préstamos!

Desengañémonos, amigo lector: vale mucho más no tener carrera.

Vale más dedicarse á buscar distritos ó á enamorar viejas, que es cosa de gente fina y ayuda á la digestión por de pronto.

Conozco millares de hombres que gozan de consideración y aprecio, y ni en su vida estudiaron leyes, ni saben á punto fijo si deben escribir *Cristo* con *Q* ó con *S* mayúscula.

Les he visto cruzar los salones con la cabeza erguida y unos cuellos muy tiesos, recibiendo los saludos de todo el mundo, y siendo los niños mimados de todas las fiestas.

—¿Quién es ese? preguntaba yo.

—Ese [me respondían]? ese es.... don Fulano.

—¿Y qué es?

—Ah, es.... yo le diré á usted.... él es muy rico....

—Basta, basta; no hay que decirme más.

Y me veía obligado á exclamar como los personajes de los melodramas que rabian de celos aparte:

—¡Todo lo comprendo!

He conocido un hombre cuya historia es más notable que la de Napoleon el Grande.

Llegó á Madrid el año 48, vestido de chaqueta y con un capitalito de siete reales y medio, que es algo, ¿eh?

Al año llevaba levita y leía de corrido.

A los dos años se compró una capa con embozos de felpa, y decía en el café que iba á emprender un negocio.

A los tres años era corrector de pruebas de un periódico.

A los cuatro publicó una memoria acerca del crédito [del crédito, y no le conocía ni de vista!]

A los cinco le llamaba *La Correspondencia* distinguido escritor, publicista notable y presunto diputado.

A los seis representó á un pueblo entero en el Congreso.

A los siete era gobernador.

A los ocho contratista.

A los nueve se casó con una mujer millonaria.

A los diez pidió una autorización para hacer un ferrocarril.

A los once envió sin saber cómo.

A los doce se hizo un palacio.

A los trece tuvo la oportunidad de morir, dejando á su hijo una fortuna de cuarenta y dos millones.

El día de su entierro no hubo bastantes coches en Madrid para hacer el servicio público.

La prensa le dedicó grandes párrafos: “Banquero distinguido, escritor notabilísimo, hombre probo, su muerte fué como su vida.” (Y murió de gangrena).

Pues bien: aquel hombre nunca supo quién fué el padre de los hijos del Zebedeo.

¿Para qué necesitó aquel hombre la carrera?

¿Qué hubiera sacado con romperse la cabeza estudiando?

Lo que otro ex-conocido mio, que vive, por cierto, y que lo pasa como un príncipe.

Es otro modelo que deben estudiar los jóvenes inexpertos. Jamás carece de nada.

Sus amigos (que pasan de seis mil) le llaman siempre Juanito.

Tiene *cosas* (el hombre que tiene cosas está autorizado para todo).

Su porte es elegante: su conversacion eruditísima. Su lengua incansable.

¿Y en qué se ocupa? me preguntará usted ahora.

En nada; en comer, en beber, en dormir. Y todavía le falta tiempo; ¡porque los días son muy cortos! Verdad que son cortos?

El gran secreto de mi ex-conocido consiste en lo siguiente: Vaya usted á las cinco de la tarde á verle.

Saldrá su criada y dirá á usted:

—El señorito no come hoy en casa.

Ahora, dígame usted, amigo lector, ¿se necesita tener carrera para ganarse el pan y el vino, y hasta los postres?

Preguntémosle al abogado, al médico, al artista, al que vive de su trabajo, si con todos sus años de estudio han encontrado en algun libro el medio de poder comer gratis todos los días.

¡Oh! ¡La sociedad! ¡La sociedad! exclama un cómico personaje de cierta obra bufa. Y es lo único que se me ocurre en este momento.

Y por si acaso alguien me sale al encuentro y me dice á cuento de qué vengo hoy con tales declamaciones, me veo en el caso de explicarme claro.

Las anteriores observaciones me las ha sugerido un anuncio que he leído estos días.

Un anuncio que no debe extrañar á nadie en un país en que apénas llueve, y en el que se dan casos de sentar plaza de millonario.

Un anuncio, en fin, que resume toda una época.

Decía esto, sobre poco más ó menos. Lo ha publicado *La Correspondencia*.

“Un caballero que ha ejercido de abogado muchos años y que ha sido hasta hace poco juez de primera instancia, desea encontrar colocación de escribiente ó cosa parecida.”

El lector no extrañará ahora el título que lleva este artículo, tan desaliñado como el asunto lo requiere.

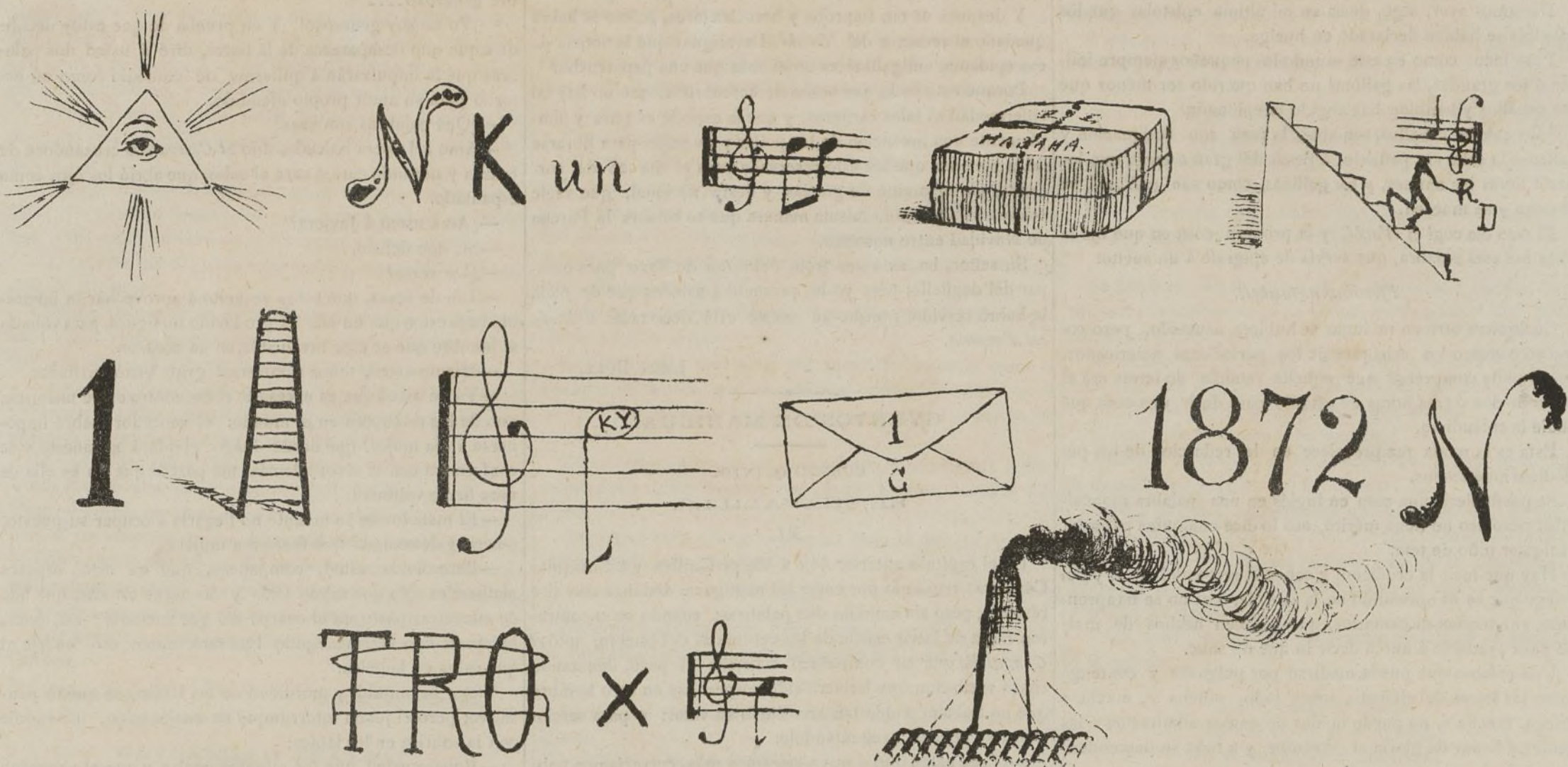
EUSEBIO BLASCO.



ESTATUA MONUMENTAL DE LA PAZ EN EL SIGLO XIX.

NOTA.—Se prohíbe fumar ó encender fósforos en los alrededores de este monumento.

Ayuntamiento de Madrid



GEROGLIFICO.

TEATRO DE JACON.
DEBUT DEL RIVAL DE TAMBERLICK.



El niño Romeo Dionesi, en Carlos V, (HERNANI.)

TEATRO DE ALBISU.
BENEFICIO DE EMILIO MARIO.



—A la cárcel?
—Pues, ¡viva la libertad!

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 21 DE NOVIEMBRE.

Decíamos ayer, digo, decía en mi última epístola, que los caballos se habían declarado en huelga.

Pues bien: como en este mundo los pequeños siempre imitan á los grandes, las gallinas no han querido ser menos que los caballos y también han cogido la epidemia.

Sólo que los caballos tomaban la cosa con resignación y salían á la calle sin pañuelo, á pesar del gran catarro que les hacía llorar las narices, y las gallinas, como son gallinas, se asustan y se mueren.

El otro día cogí el *World*, y la primera cosa en que fijé la vista fué esta palabra, que servía de epígrafe á un suelto:

Pferdhuhrkrankheit.

Cualquiera otro en mi lugar se hubiera asustado, pero como yo conozco los achaques de los periodistas americanos, en seguida comprendí que aquella retahíla de letras era el parto de dos ó tres horas de estudio para decir una cosa que nadie la entendiera.

Esta es la moda que prevalece en la redacción de los periódicos americanos.

Se puede decir una cosa en inglés en una palabra monosílaba; pero eso no tiene mérito, eso lo dice cualquier palurdo, cualquier niño de teta.

Hay que lucir la erudición y echar el resto del latín y del griego que se ha aprendido en la escuela, y si no se ha aprendido, ahí venden diccionarios, que parecen hechos de molde para ayudarlo á uno á decir lo que no sabe.

Una palabra que pueda medirse por pulgadas y contenga todas las letras del alfabeto, sobre todo, mucha *k*, mucha *y* griega, mucha *z*, no puede menos de causar admiración á las gentes y llenar de gloria al inventor y á toda su descendencia.

Supongamos que el redactor del *World* escribe un párrafo sobre la enfermedad de los caballos y gallinas.

A ese párrafo hay que ponerle un epígrafe; porque un suelto sin epígrafe es como un hombre sin sombrero en una plaza pública.

Pues bien: ese epígrafe se confecciona de este modo:

Se busca en la biblioteca de la redacción un diccionario inglés-latino, inglés-griego, inglés-hebreo, inglés-sanscrito, en fin, cualquiera, el primero que venga á mano.

Supongamos que el redactor del *World* ha cogido al azar un diccionario inglés-alemán.

Lo abre, y busca la palabra "caballo." El diccionario dice que en alemán se llama *Pferd*.

Busca después "gallina" y encuentra *Huhn*.

Por último, busca "enfermedad," que en alemán es *krankheit*.

Ahora, aplicando al lenguaje el sistema de anexión ó de fusiónamiento, se juntan las tres palabras, y el procedimiento dá por resultado el terminillo que ustedes ya conocen: *Pferd-huhnkrankheit*.

¿No ven ustedes cuán fácil es ser pedante?

Y no crean ustedes que el *World* es el único periódico que hace esas tunanterías, porque el *Herald* del mismo día bautizó dicha enfermedad con el eufónico nombre de

Orniccephalozymosis.

Esto es: enfermedad que ataca á la cabeza de las aves.

Ya creen ustedes que con esta exhibición de las facultades filológicas quedaría satisfecho el director del *Herald*, que tiene el único y especial cargo de crear y confeccionar epígrafes para los artículos.

Pues nó, señor: dos días después nos dejó patitiesos con una retahíla de nombres á cuál más largo y más impronunciable.

El redactor del *Herald* quiso echar la casa por la ventana y nos regaló nada menos que cuatro términos, que si no acabaron con la paciencia y los sesos que necesitó para fabricarlos, es debido únicamente á que la paciencia y los sesos del redactor del *Herald* son inagotables.

Sus consultas con el diccionario latino le hicieron concebir esta palabra:

Pullinafebrostincipetalanasarchalbulosity.

Su manipulación del diccionario griego dotó al mundo de este nombre:

Panathli-nosos-deinos-ornicephalitis.

El diccionario hebreo le facilitó material para este sustantivo:

Gacnaeagusibiahmoragha.

Y los profundos conocimientos de la lengua alemana que tenía.... el autor del diccionario, han permitido al redactor del *Herald* fabricar el siguiente terminillo, que no tiene término:

Daswelchediehuhnneermiordert.

Después de ese cuádruple parto, el redactor del *Herald* probablemente se vió obligado á guardar cama y á llamar al médico, para que le administrara algún remedio; pues me atrevo á apostar doble contra sencillo á que tan grande esfuerzo mental debió producir un ataque de

Heraldreporterpollinofebrotontopedantediccionaritis.

Ya ven ustedes con qué facilidad se crea un nombre para cualquiera enfermedad, por intrincada y peligrosa que sea.

Y después de tan impropia y hercúlea tarea, ¿cómo se habrá quedado el redactor del *Herald* al averiguar que la noticia de esa epidemia antigallinácea no es más que una paparrucha?

Porque esto es lo que acaba de descubrirse; que no hay tal enfermedad ni tales carneros, y que la especie es pura y simplemente una invención de las pollas y guanajos para librarse de la matanza que les está reservada para el día 28 del corriente, día de acción de gracias y fiesta nacional, que suele celebrarse aquí de la misma manera que se celebra la Pascua de Navidad entre nosotros.

Sí, señor, ha sido una treta del señor de Pavo para escapar del degüello; pero yo les prometo á ustedes que de nada le habrá servido, porque su suerte está decretada: *delenda est Pavia*.

JOHN BULL.

Cuentos de Manigua.

Cuento Quinto.

EL CHAVALILLO.

XL.

En el capítulo anterior dejé á Víctor Guillen y á Frasquito Contreras cruzando por entre las maniguas; andaban con aire resuelto, pero sin cambiar dos palabras; cuando se encontraron fuera de la vigilancia de los centinelas del pueblo, notó el Chavalillo que su compañero acortaba el paso, denotando cierta vacilación que hubiera sido sospechosa en otro hombre que no hubiera tenido tan acreditado su valor; y para cerciorarse, se detuvo, preguntándole:

—¿Cree usted que si nos alejamos más, correríamos peligro de que nos sorprendieran los insurrectos?

—No pensaba en eso.

—¡Hola! ¿es decir que pensaba usted en algo?

—¿Quién no piensa, camarada?

—Los momentos, señor Guillen, no se prestan sino para pensar en Dios, puesto que dentro de breves instantes tendrá que ajustar las cuentas á uno de nosotros:

El cabo se estremeció ligeramente, y dijo:

—¿Sabe usted, amigo Contreras, que esta expedición tiene todo el carácter de una calaverada?

—¡Vaya una salida de pie de banco! ¿Ahora le ocurre á usted reflexionar sobre lo que no tiene ya remedio? ¿Qué ganas de perder el tiempo!

—¿No acaba usted de asegurar que estamos pisando los umbrales de la eternidad?

—Sí.

—Pues justamente, añadió Víctor sonriéndose; á la hora de la muerte reconoce el hombre sus errores.

—¿Qué quiere usted significar con esas palabras tan vacías de sentido?

—Quiero significar, que fui un loco en haber provocado á usted, y que no es usted más cuerdo que yo en haber aceptado un duelo que no puede llevarse á cabo.

—¿Por qué?

—Porque habiendo entrado en caja mi cerebro, he visto la luz; y á su reflejo me he convencido de que era un ingrato de querer atentar contra la vida del hombre que me ha salvado la mía.

—Ya lo olvidé; los hombres nobles olvidan pronto los beneficios que hacen.

—Pero no me considero menos noble, y si usted olvida los beneficios que hace, yo no puedo olvidar los que recibo.

—Poco me importa, repuso el Chavalillo, encogiéndose de hombros.

—Volvamos á la razón, amigo Contreras, y arreglemos aquí nuestras diferencias sin echar mano de las armas, que sólo nos procurarían un eterno remordimiento.

Frasquito rechinó los dientes, y con impaciencia dijo:

—¡Eso es imposible! Despachemos, que el tiempo pasa, y que sabe usted que á la hora del rancho uno de los dos ha de estar en el cuartel.

—Iremos los dos.

—¡Nó! ¡uno! gritó el jóven con acento colérico. He sido provocado, y no me moveré de aquí sin que nuestras armas hayan cantado la victoria del que quede en pie.

—Sería una temeridad puesto que doy á usted cumplida satisfacción.

—No la acepto.

—¿Se ha vuelto usted loco?

—¿Quién sabe? murmuró el Chavalillo.

—Vamos, Frasquito; oiga usted la voz de la razón.

—La razón me enseña que no puedo ni debo volver al pueblo sin haber probado que sé hacer respetar mi nombre; y sería la bafa de todo el batallón.

—Nadie sabe....

—Estas cosas de la honra trascienden; y por lo mismo que mi aspecto personal anuncia cierta debilidad, quiero que todo el mundo se convenza de que tengo brazo y corazón de hierro. ¡Déjese usted de observaciones inoportunas, señor Guillen, y póngase á tiro, porque la sangre baila dentro de mi

cuerpo, toda exaltada, buscando salida, y no respondo de mí!

—He dicho que no me bato con usted, y es inútil que se esfuerce para obligarme; no atentaré contra la vida del hombre generoso....

—¡Yo no soy generoso! Y en prueba de que estoy decidido á que uno desaparezca de la tierra, diré á usted dos palabras que le impulsarán á quitarme de enmedio como un estorbo para su amor propio ofendido.

—¿Qué palabras son esas?

—Amo á Javiera Salcedo, dijo el Chavalillo cruzándose de brazos y mirando cara á cara al cabo, que abrió los ojos como espantado.

—¿Ama usted á Javiera?

—Sí: con delirio.

—¿De veras?

—Tan de veras, que estoy resuelto á aprovechar la favorable impresión que en ella ha producido mi figura, para robarla al hombre que se cree invencible en su corazón.

—Miente usted, señor Contreras! gritó Víctor irritado.

—Ya vé usted que es necesario el encuentro entre nosotros; uno de los dos sobra en el mundo: el vencedor sabrá imponerse á esa mujer, que desde luego olvidará al muerto y se conformará con el vivo; además, me parece que no es ella de muy firme voluntad.

—El matador de su amante no llegaría á ocupar su puesto, por muy desalmada que fuera esa mujer!

—Pero olvida usted, compañero, que en estos espesos matorrales sólo nos miran Dios y las áuras tiñosas, que han de encontrar pasto en el cuerpo del que sucumba; así, pues, la hija de don Hermenegildo ignorará quién dió muerte al que caiga en la pelea.

Víctor se inmutó, y mordiéndose los labios, se quedó pensativo; pero el jóven interrumpió su enajenación, diciéndole con la sonrisa en los labios:

—Repárese usted que los minutos vuelan y que el vencedor se vá á quedar sin rancho.

—¡No me bato! exclamó Guillen.

—¿Eso quiere decir que me abandona usted á Javiera Salcedo?

—¡Nó!

—¡Entonces, venga el revólver, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga!

—¡No me bato! repitió el cabo andaluz con decisión.

—¿Ama usted á Javiera Salcedo?

—Nó.

El corazón del Chavalillo saltó en el pecho como el pez cuando lanzan una piedra en el agua donde nadaba. Su emoción fué tan grande, que Víctor le preguntó sorprendido:

—¿Qué es eso? ¿se pone usted pálido?

—Creo que sí.

—¿La causa?....

—Fácil es conocerla: no amando usted á Javiera, poco le costará cedérmela, porque repito que la amo con toda mi alma.

—Pero la confesión que acabo de hacer no supone que renuncie mis derechos en favor de usted; no cedo esa mujer por nada en el mundo.

—¡Yo la conquistaré!

—¡Lo veremos, jóven! ¡Es mucha presunción!

—A mi vez, señor Guillen, digo á usted que sea razonable; puesto que usted no la ama, cédame el lugar, y me consideraré feliz, evitando así el duelo entre los dos.

—¿Cederla? Nó: esa mujer es mi salvación.

—¿Cómo?

—Sí: ella me distrae y me cura de la funesta pasión que me trajo á Cuba; jella es la medicina para mi alma enferma! ¿Cómo quiere usted que la deje, si entonces me moriría?

—Mientras Javiera Salcedo no penetre en el cozon, no desalojará de él á Consuelo Vargas.

—Esta murió ya para mí.

—En ese caso, es inútil el remedio: está usted desbarrando y quiere engañarme.

—Nó; no amo á Javiera, pero me halaga el orgullo, y como es muy hermosa, con el tiempo llegaré á amarla.

—Si la considera usted necesaria para su dicha, es preciso que la conquiste con las armas. No hay ya otro camino; para llegar de nuevo hasta esa mujer, tiene usted que pasar por encima de mi cadáver.

—¡Jóven, no sea usted temerario!

—¿Tiene usted miedo á la muerte?

—¡Yo!.... ¡yo!....

—Sí: tiene usted miedo, y es preciso obligarle á pelear.

—¡Obligarme! ¿de qué modo?

—Necesito el amor de Javiera, y para alcanzarlo me estorba la presencia de usted; y si no he de conseguir que me corresponda, no quiero la vida. ¡Cabo Guillen, ni un minuto más! ¡O se pone usted en guardia, ó le mato como á un perro!

—¡Insensato! gritó Víctor, queriendo arrojarle sobre el jóven, pero se contuvo, murmurando: ¡Es imposible!

—¿Es imposible? preguntó el Chavalillo con intención.

—Sí: no podemos batirnos:

—¡Ahora lo veremos, cobarde!

Al pronunciar esta palabra, levantó la mano para herir el rostro de Víctor con una bofetada que resonó pavorosa y repitió el eco como un aterrador grito de muerte.

Guillen se lanzó frenético sobre el atrevido mozo, dando un rujido como un chacal salvaje, y le puso un revólver al pecho; pero al tirar del gatillo, á pesar de la turbación producida por la ofensa, vió brillar en los labios de Frasquito una sonrisa semejante á la que debió dibujarse en los mártires del cristianismo, y bajó el brazo que sostenía el arma.

—¿Por qué no me mata usted para vengar la ofensa? le preguntó con una calma que heló la sangre en las venas del cabo.

—Porque ofensas de esta clase no se vengán con un asesinato. ¡Es usted un miserable! ¡pero quiero matarle en buena ley! ¡Coja usted un revólver y colóquese en su puesto!

—Lo mismo me dá; debe estar escrito, contestó el Chavalillo sin alterarse.

Y apoderándose de un revólver, se separó á distancia de unos veinte pasos, cuadrándose, con el brazo derecho levantado, en actitud de esperar la señal para hacer la puntería.

—Está bien, dijo Víctor; podemos marchar uno sobre otro y disparar cuando cada cual quiera; pero no se repite el tiro mientras el contrario no haya hecho su disparo.

—Convenido, señor Guillen. Vamos.

Los dos marcharon al mismo tiempo, y á los pocos pasos Víctor disparó; el joven Contreras se detuvo un segundo, pero al convencerse de que, habiendo oído silbar el proyectil, no había tocado su cuerpo, dió un fuerte taconazo en el suelo para marcar su enojo, y siguió andando hasta encontrarse cara á cara con su rival, que se puso muy pálido.

El Chavalillo apoyó su revólver sobre el corazón de Víctor Guillen.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*Favorita*.—*Sonambula*.—*Hernani*.—El niño Romeo. ALBISU.—*El testamento de Acuña*.—*Diego Corrientes*.—*A la puerta del cuartel*.

Un tal don Alfonso, que era el rey de allá de su pueblo, tenía relaciones con Leonor, buena muchacha, pero con poca voz.

Esta señora estaba al mismo tiempo enamorada de Fernando.

Se presenta el susodicho joven cierta noche en el teatro de Tacon: iba hermoso, vestido de verde, daba gusto mirarle: tanto que una señora que estaba en la tertulia dijo:—Me lo comería.

¿Qué hace entonces Fernando? coge y canta mal.

Y como la novia tenía poquita voz y todo lo demás andaba un sí es no es desconcertado, el público se enfurece y silba á un partiquino.

Siempre la sogá se quiebra por lo más delgado, y el que busque lógica que compre dos libras.

En aquel instante se presenta un caballero y lee lo siguiente:

“De orden de la autoridad se ha puesto enferma la prima donna y pide que le dispensen las faltas.”

Figúrese usted; nosotros, que se las dispensamos estando buena y sana, si iríamos á negarle ese favor estando mala!...

Todo siguió de la misma suerte, hasta que llegó el momento de cantar aquello de *Spirto gentil*. Aquí se volvió lo blanco negro, y el público aplaudió desmesuradamente. Si el autor llega á estar en algun riconcito, se hubiera arrancado los pelos al ver en su aria unas añadiduras y variaciones que tiran de espaldas. Pero nos dió por aplaudir, y adelante.

Esta historia que ves, fresca y bonita, es la historia, ¡oh mortal! de *Favorita*.

Ya verá usted como mañana nos gusta y aplaudimos, decíamos todos al marcharnos á nuestras casas; y en efecto, la noche siguiente resonaron en Tacon aplausos atronadores, pero fué porque.... cantaron el *Trovador* Tamberliet y la Bulli.

Desde que cantó la De-Baillou *Rigoletto*, todo el mundo decía:

—Esta mujer debe cantar admirablemente la *Sonambula*.

Llegó este caso, y puedo decir, á fuer de caballero, que la De-Baillou es un prodigio.

Sí, señor, un prodigio, porque tener una voz que sin esfuerzo, con la naturalidad más grande, llega al *fa*, y jugar, materialmente, con esa nota y con las dos anteriores, haciendo gala de una ejecución sorprendente, es maravilloso.

La música de *Sonambula*, siempre bella, siempre llena de ternura, siempre respirando candor, ofrece ancho campo á la De-Baillou para lucir su irreprochable escuela y sus magníficas facultades.

Sin recargar demasiado de adornos el canto, hace tan lindas *fioriture*, ejecuta escalas tan admirables, *fila* de tal modo las notas, que el público fascinado aplaude sin cesar.

El éxito de *Sonambula* ha sido completísimo.

Yo me alegro mucho de eso y aplaudo con frenesí.

En su número del 18 de Agosto de este año, publicó JUAN PALOMO el *boteto á la pluma* del niño Romeo Dionesi, y decía entonces mi tocayo:

“Romeo es un niño encantador, de largos rizos y mirada dulce; es bello y airoso, candoroso y alegre; puede decirse que en su diminuto cuerpo todo es inteligencia, todo es alma, y alma de artista.”

Y más adelante añadía:

“Romeo canta cuando los de su edad lloran; se ciñe la espada de Carlos V cuando los de su edad no aciertan á abrocharse los botones de la camisa. Romeo tiene toda la serenidad del actor experimentado, y arrostra impávido las miradas del público, cuando los niños de su edad enmudecen en presencia de los extraños.”

Todo eso es verdad: Romeo es un niño precioso con el genio de un gran artista.

Es preciso oírle piezas de tan opuestos géneros como la romanza de *Martha* y el aria de don Basilio del *Barbero de Sevilla*, para comprender todo lo que abarca su precoz talento.

No se comprende que se pueda á los cinco años y medio de edad dar tanta intencion á la frase y tanto colorido á la acción.

Es preciso oírle para comprender todo lo que es, y no es posible oírle sin aplaudirle.

Hernani ha obtenido un éxito bastante regular, pero hoy no me queda tiempo ya para hablar de la ejecución.

Pasemos al teatro donde se rinde culto á la literatura nacional.

Para hablar de *El testamento de Acuña*, empezaré diciendo que allá por el año de 1860 se estrenó en Madrid una comedia titulada *Los parientes del difunto*, arreglo ó traducción de cierta obra francesa, *Le testament de César Girodot*, cuyo pensamiento primordial es idéntico al de *El testamento de Acuña*. Una y otra obra tienen por objeto hacer una pintura de la codicia sordida de esos parientes colaterales que cuentan los días, las horas y los minutos de la existencia del tío ó primo á quien esperan heredar. De modo que el pensamiento no es original.

El primer acto de la comedia que vimos el lunes [día de moda] está admirablemente hecho y es una sátira acerada y sangrienta, llena de gracia y desenvoltura. Pero en el segundo cambia de rumbo el autor y de una obra cómica, como parece en un principio, la hace verdaderamente dramática.

Este cambio repentino es causa de que el segundo acto disuene del anterior y de que el público se sorprenda.

La comedia, desde el acto segundo, toma un colorido exageradamente realista.

Exageradamente digo, porque presenta la perversidad de ciertos seres de una manera tan descarnada y tan subida de color, que repugna el cuadro que nos ofrece en la escena. Los tipos son tan odiosos, que se convierten en inverosímiles.

Existen efectivamente seres como don Luis de Herrera y don Juan de Acuña, pero tienen el pudor de ocultarlo. La hipocresía es la compañera constante de los malvados de este jaez. Así es que el alarde impudente que hace de su perversidad el uno y de su avaricia el otro, les hace salir de los límites de lo posible.

La obra de don Cecilio Vegramunte—que así se llama el autor ó se ha convenido en llamarle, pues hay quien duda que este sea su verdadero nombre—tiene un argumento bien preparado é interesante y abunda en situaciones de efecto.

La ejecución fué esmeradísima: Emilio Mario crea un tipo admirable; la Cairon está muy acertada; los demás secundan todos.

El beneficio de Emilio Mario ha sido una ovación para este simpático actor.

El teatro era pequeño para contener el numeroso público que acudió á la representación de *Diego Corrientes*, y muchas, muchísimas personas no pudieron entrar por falta de localidades.

Diego Corrientes fué aplaudido con entusiasmo. *A la puerta del cuartel* es una colección de tipos admirablemente descritos por Narciso Serra y muy bien representados por toda la compañía.

Basta por hoy.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Un caballero particular, *yankee*, por más señas, robó en Inglaterra á la hija de un opulento lord, con la despreocupación del ratero que roba un pañuelo.

El lord, furioso, entregó al raptor dos millones de duros y la mano de su hija.

Es decir, la mano ya se la había tomado el yankee, y hasta el pie, sea dicho con las salvedades de estilo.

Hé aquí un afortunado argonauta, que halló el codiciado vellocino prendido del *polisson* de una linda *mis*.

En el *Herald* se anuncian de venta 150,000 pesos nominales en bonos de la república cubana, con el 7 por 100 de interés y á ménos de 10 centavos cada peso.

Pues, señor, conste que son demasiado caros: jamás se ha visto el papel de estraza á tan subido precio.

El lunes, día de moda en Albisu, se representará *El baile de la Condesa*, preciosa comedia de Eusebio Blasco, recientemente estrenada en Madrid, donde se ha puesto en escena un gran número de noches seguidas.

El día de moda se aclimata entre nosotros: cada lunes está más concurrido el teatro de Albisu.

Se habla en Washington de aumentar los sueldos de los primeros funcionarios de la Union, entre ellos el del Presidente, en 50,000 pesos.

Al mismo tiempo se dice que se hará otra casa para habitación del jefe del ejecutivo, quedando la histórica *Casa blanca* para su despacho oficial y sus dependencias.

¡Cómo tiran el dinero estos yankees!

Aumento de sueldos de empleados, un palacio para alojar la democrática persona del Presidente....

Verdad es que los americanos no tienen un sólo buque de guerra medio *presentable*, ni han solventado su inmensa deuda nacional, pero eso importa poco; en cambio, se pagan buenos sueldos y el jefe del Estado podrá vivir en una casa capaz de recibir á un ejército.

Pues, señor, vemos que los americanos tratan de montarse á la europea.

Casado Gregorio estaba cuando se vió en la agonía, y el padre que le auxiliaba sin cesar le repetía:—Tenga, hijo mio, esperanza.—Sí, señor, dijo Gregorio; ya sé que la gloria alcanza quien sale del purgatorio.

En la madrugada del lunes último, se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio, en la iglesia de Santo Domingo de Guanabacoa, la bella Srta. D^a Silvia García Villalta con el simpático Comandante de caballería D. Gerardo Albornoz, y la no ménos bella Srta. D^a Adelaida Lausan con el apreciable joven D. Sireno García Villalta.

En la casa del respetable y por todos aprediado Sr. D. Antonio García Villalta, se sirvió una espléndida cena á las personas invitadas para la ceremonia, reinando en ella la más franca alegría.

Deseamos á los recién casados toda la felicidad que merecen por sus bellas cualidades y no vacilamos, en creer que su vida será una perpétua luna de miel.

Sigue la causa de la Woodhull, la Claffin y compañía de señoras, que se ocupaban activamente en la propagación del amor libre. El *Herald*, el *Sun* y otros periódicos de Nueva York no publican los detalles por ser indecentes.

¿Qué detalles serán esos, cuando el *Herald* juzga cargo de conciencia su simple relato!

El que quiera un amigo sin defectos, que viva sólo.

Los Voluntarios de la Habana están preparando un gran recibimiento al Jefe de la Milicia ciudadana de Madrid que viene á visitarnos en el próximo vapor correo.

También llegarán en el mismo buque la familia del Intendente de Hacienda Sr. Cancio Villamil, el Director de Administración, Sr. Gonzales Olivares, y algunos otros empleados de categoría.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.

Alfredo Vera, el Noy de los Caramelos, Juan Sueño (Caibarien) y un Nuevo Cacaseno, dicen que es 561 el número que se pide, y lo es en efecto.

La *Trocha de Cienfuegos* da la siguiente ingeniosa solución, que envuelve un nuevo acertijo:

Del problema que atento me dedicas
La solución te doy, si bien la buscas....
Xagua ó Cienfuegos, ya ganó su palma
Y tú serás muy torpe si lo dudas.

Cuatrocientos peregrinos que iban á visitar á la nueva aparecida y milagrosa Virgen de Lourdes se han visto detenidos en su camino por la terrible avenida del Loira, y no han podido llevar á buen término su viaje.

No sabemos cómo explicarnos esta contradicción. Un azote providencial haciendo la oposición á un milagro. ¿A dónde vamos á parar?

¡Hé aquí el resultado de las disolventes ideas del siglo! una avenida! es decir, ¡la mar!

Tres muchos y tres pocos perjudican al hombre: mucho hablar y poco saber; mucho querer y poco tener; mucho presumir y poco valer.

Caso inverosímil.

Nó, eso es poco: caso estupendo, fenomenal, milagroso.

Lo leo y no lo puedo creer, y sin embargo, debe ser verdad cuando lo dice un periódico.

Es el caso, que el ingeniero en jefe del departamento de diques de Nueva York, ha elevado al Gobierno un respetuoso memorial, suplicando humilde y encarecidamente que le rebajen la mitad del sueldo, fundándose, sin duda, en que, como dijo Sué, nadie tiene derecha á lo *supérfluo*, teniendo lo necesario.

Verdad es que el autor de esta socialista conclusion arrastraba coche, pero un coche necesario, ¡voto al demonio!

Pues, como iba diciendo, el ingeniero en jefe, etc., en vez de 20,000 pesos de sueldo, no quiere más que 10,000, y jura no tomar el resto aunque lo fusilen.

Este hombre es el fénix de los empleados, capaz de contentarse con dos pesetas, como dijo el otro.

¿No es verdad que estos ejemplos entran muy pocos en libra?

Dice un periódico que el rey de Portugal cumplió el 31 del mes último 34 años de edad.

Bueno. ¿Y qué?

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Muy poco á Bequichiqui, seor Obeso,
con la charada compusiera el seso,
pues sin afán ni parecida cosa,
la fácil solución verá en *Reinosa*.

Ariama.

La descifraron además Juan Azo, Juan el de Marras, Martín F. Pella, Alfredo Vera, Juan Pipi, Rosario Terradas, G. Mela, La Trocha de Cienfuegos, José M. el Garrapaton, Juan Sueño [Caibarien], Marcelino García, El barbero de la calle del Teniente Rey.

¡Hombre, qué fatalidad.

La célebre Cristina Nilson, que logró reunir echando el pulmon una dote muy decente para gratificar al hombre que la llevó al altar, ha sufrido una sensible pérdida en el incendio de Boston.

Tenia allí unas cuantas cosas, y.... volaron.

Ha sido una gran desgracia, que obligará á la *diva* á hacer media docena de gorgoritos en San Petersburgo para repararla.

¡Cómo ha de ser! En este pícaro mundo no sabe uno para quién trabaja.

Algunos taberneros de Bruselas aumentaron el presupuesto de los vinos; los parroquianos se declararon en huelga, y los agiotistas, viendo que llevaban la de perder, volvieron los precios á su tipo primitivo.

Esto, lector, recuerda,
que el que tira de más, rompe la cuerda.

Los caseros de la Habana han dado en el vicioso tema de subir los alquileres; y los suben, sí, señor; ¡vaya si los suben!

Propongo una huelga general de inquilinos. Viviremos al raso, aceptaremos los inconvenientes del sol, del agua y del frío; pero las viviendas de esos señores permanecerán cerradas é improductivas.

Hagámos, inquilinos,
lo que hicieron los otros con los vinos.

CHARADA.

(Remitida.)

Todo en el mundo lo anima
la *prima*.
Es planta que en Asia abunda
la *segunda*.
Me gusta más que el madero
la *tercera*.
Por una hermosa mujer,
muy rica, amable y sincera,
dejaría yo de ser
prima, segunda y tercera.

JUAN AZO.

Don Domingo Ruiz, insurrecto impenitente y corajudo, uno de los que tomaron las de Villadiego más que de prisa cuando por aquí empezó á sentirse olor á chamusquina, y hoy vecino de Nueva York, ha dicho á un sujeto que acaba de comprar en 30,000 pesos un vapor, el cual irá á llevar una expedición á Cuba en breve tiempo: que el buque estaba aparejado de goleta, y que la chimenea se le ha de quitar cuando llegue á Cuba, para burlar la vigilancia de los cruceros españoles. También dijo Ruiz al sujeto susodicho que otras cinco goletas de vela auxiliarán la expedición, para trasbordar al vapor los individuos y los efectos que conduzca. Y por último, le dijo confidencialmente al referido sujeto que su hija Dolores se casaba con el representante de Nueva Granada, señor Flores.

Pues, señor, venga cuando quiera el señor Ruiz, que nadie le ha echado un cerrojo á la puerta de la bahía.

En cuanto á su hija Dolores, nos alegraremos que se alivie.

Un niño.—Cuando una manilla de un reloj apunta á un lado y otra á otro, ¿qué hora es?

La doncella.—Por ahí....! por ahí....

La redacción de JUAN PALOMO se ha visto favorecida en estos últimos días con la visita de algunos escritores que gozan merecida nombradía, conquistada en la república de las letras con los sazonados frutos del talento.

El ilustrado literato mejicano don José T. Cuéllar es uno de ellos; y á la verdad que hemos tenido un verdadero placer en estrechar la mano que ha escrito las preciosas novelas de costumbres, obras dramáticas y otros trabajos literarios de reconocido mérito, que han dado al señor Cuéllar una envidiable reputación en su patria y en todas partes donde se hable el hermoso idioma castellano.

Los señores don Ignacio Guasp y don José Antonio Peralta, periodistas ambos de notorio talento, que han empleado con el mejor éxito en estos últimos tiempos en defensa de España, el primero desde las columnas del *Boletín Mercantil* de Puerto Rico y otros periódicos de la Península, y el gundo en *La Bandera Española* de Cuba, de la que ha sido hasta ahora digno director, también nos han honrado, visitándonos.

Del señor Peralta hemos de decir, para terminar este suelto, que es digno de especial aprecio por el patriotismo é inmensa constancia que ha desplegado en el largo tiempo de su dirección de *La Bandera*, sosteniendo una ruda campaña contra el separatismo.

¡TRISTES AYES!

Música de Manuel F. Caballero.

El arroyo sereno murmura,
sus perfumes esparcen las flores,
vaga el áura con dulces rumores,
tierra y cielos alegres están.
Sola yo, como nave perdida,
voy flotando en el mar de las penas.
¿Por qué gimo entre duras cadenas?
¿Por qué sufro y me siento espirar?

Ay! ay!

Porque no tengo
ningun mocito
que enamorado
de mi palmito,
y almidarado,
como un panal,
me diga ¡ay, china!
¡mi chinitita!
caramelito,
cosita rica,
mi merenguito,
no hay más allá!

Con estos
calores
yo paso
temblores.
¡Qué gusto!
qué gozo
si pesco
galán!
Por uno
suspiro,
me muero,
deliro!
Yo soy
una Eva
que busca
su Adán!

Como brilla tras ruda tormenta
en el cielo la luz de la luna,
para mí luce ya la fortuna
tras las horas de amargo penar.
Como sombras á veces se pierden
mis recuerdos de ayer, dolorosos
y ya miro lucir venturosos
dulces tiempos de amor y de paz.

Ay! ay!

Pero los hombres,
según yo veo,
á los más lindo
juegan un feo,
y ya prescindo
de irles detrás.

Ay! ay! qué tacos!
qué culebrones!
pican y escapan.
Son tiburones
que cuando atrapan
no vuelven más.

El hombre
es tuno.
No hay bueno
ninguno.
¡Cuidado
con ellos!
Hacedles
rabiarse.
¡Qué bramen,
qué ahullen,
y luego
se humillen!
En guardia,
muchachos!
Lo dicho
y en paz!

A. ENRIQUE DE ZAFRA.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

A la novia caricias, fiestas y halagos,
á la mujer mal gesto, riñas y palos.

Lo han descifrado, como unos señoritos, Un desgeroglificador, Marcelino García [Isabela de Ságuia], La Trocha de Cienfuegos, Alfredo Vera, Juan el de Marras.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(23)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN
LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

OBRAS LIRICAS Y DRAMATICAS.

El motin contra Esquilache, zarzuela en tres actos y en verso, original de don Francisco Luis de Retes y don Francisco Perez Echevarría, música de don Emilio Arrieta.

Los hombres de bien, drama en tres actos, de don Joaquín Estébanez.

¡Palomo! humorada lírico-bufa, en un acto y en verso, original de don Rafael García y Sautisteban, música del maestro Benito Monfort.

Don Ramon de la Cruz, cuadro histórico en un acto y en verso, original de don Emilio Alvarez.

Soltero, casado y viudo, comedia en tres cuadros, original de don Manuel Martos Rubio.

El testamento de Acuña, comedia en tres actos y en prosa, original de Cecilio Vegramunte.

El primer día feliz, zarzuela en tres actos, letra de don Dario Céspedes, música del maestro Manuel Fernandez Caballero.

Amar á ciegas, comedia en tres actos y en verso, original de don Luis Calvo y Revilla.

El Barón de la castaña, extravagancia bufo-lírica en un acto, arreglada del francés por Amalfi, música de Lecoo, arreglada por don José Vicente Arche.

El baile de la condesa, comedia en tres actos, en prosa, original de don Eusebio Blasco.

Camóens, cuadro dramático, original en un acto y en verso de los señores don Manuel Ossorio y Bernard y don Luis Viña y Deza.

Nicolás Rienzi, drama trágico en tres actos y en verso, original de don Carlos Rubio.

Mambrú, zarzuela bufa en dos actos y en verso, letra de don Angel Mondejar y Mendoza y don Luis de Charles, música de don Rafael de Aceves.

El pañuelo blanco, comedia en tres actos de don Eusebio Blasco.

Violetas y girasoles, comedia en tres actos, y en verso, original de don Ricardo Puente y Brañas.

Cumplir con su obligación, comedia en tres actos y en verso, de don Juan Perez Montalvan, refundida por don Emilio Alvarez.

España y Cuba, loa por don José Muñoz y García.

La cabeza y el corazón, comedia en tres actos y en verso, por don Teodoro Guerrero.

El vecino de enfrente, juguete cómico en un acto y en verso, original de don Eusebio Blasco.

Pablo y Virginia, zarzuela en dos actos y en verso, letra de don Eusebio Blasco, música del maestro Rogel.

¡A la humanidad doliente! juicio del año de 1868, para curación de todos los españoles, en un acto, en verso, original de don Eusebio Blasco, música del maestro Arrieta.

La flor de la canela, pieza andaluza en un acto y en verso, original de don José Sanz Perez.

El clavo ardiendo, drama en cuatro actos y en verso, original de don Manuel Valcárcel.

Venganza contra venganza, drama en tres actos y en verso, original de don Fernando Urzaiz.

Los soldados de la industria, drama original, en tres actos y un prólogo, en verso, por don Joaquín Asensio y Alcántara y don Modesto Llorens.

La sonrisa de un ángel, comedia en un acto y en prosa, de don Manuel García de la Linde.

Lo positivo, comedia en tres actos, tomada del francés, por don Joaquín Estébanez.

La tarde de Noche-Buena, escenas cómicas en tres actos y en verso, originales de don Luis Mariano de Larra.

La caja de Pandora, comedia en tres actos, original de don Fernando Martínez Pedrosa.

El Infierno con honra, zarzuela bufo-político-social en tres actos; dedicada al ilustre iniciador don Juan Bautista Topete, por su autor don Juan Rico y Amat.

Espinas de una flor, segunda parte de *Flor de un día*, drama en verso, en tres actos y un epílogo, original de don Francisco Camprodon.

La Osa Mayor, juguete cómico en un acto y en verso, original de don Juan Ortega y Gironés.

Un cuadro de Rafael, drama en tres actos, en verso, original de don Antonio Enrique de Zafra.

Los progresos del amor, zarzuela original en tres cuadros, en verso, libro de don Eusebio Blasco, música de don Emilio Arrieta.

Un novio en rifa, comedia en un acto, por don José Baamonde y Ortega.

Derechos ilegales, comedia en tres actos y en verso, original de don Pedro de Gorriaz, [hijo].

Los niños grandes, comedia en tres actos y en prosa, original de don Enrique Gaspar.

El caballero de Gracia, drama tradicional en tres actos y en verso, original de don Luis Mariano de Larra.

La fortuna de un amante, comedia en tres actos y en verso, original de don Nicanor Suarez.

Músico, poeta y loco, juguete cómico en un acto y en verso, original de don Pedro Néstor Pequeño.

El corazón de una actriz, ó sueño y realidad, drama fantástico en cuatro actos y en prosa, por D. P. V.

¡Viva España! pieza alegórica en un acto, por un voluntario de Cienfuegos.

NOTA.—Se venden estas obras á 4 REALES las en un acto, á 6 IDEM las en dos, y á 8 IDEM las en tres ó más actos.

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta, certificada á La Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.